

**ACTES DEL VII CONGRÉS
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)

Volum II

EDITORS:
SANTIAGO FORTUÑO LLORENS
TOMÀS MARTÍNEZ ROMERO



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Dades catalogàfiques

**Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (7è :
1997 : Castelló de la Plana)**

Actes del VII Congrès de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval :
(Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997) / editors, Santiago Fortuño Llorens,
Tomàs Martínez Romero. — Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat
Jaume I, 1999

3 v. ; cm.

Bibliografia. — Textos en català i castellà

ISBN 84-8021-278-0 (o.c.). — ISBN 84-8021-279-9 (v. 1). — ISBN
84-8021-280-2 (v. 2). — ISBN 84-8021-281-0 (v. 3)

1. Literatura espanyola-S. X/XV-Congressos. I. Fortuño Llorens, Santiago,
ed. II. Martínez i Romero, Tomàs, ed. III. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions
de la Universitat Jaume I, ed. IV. Títol.

821.134.2.09"09/14"(061)

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser
reproduïda, emmagatzemada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà
(elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia)
sense autorització prèvia de la marca editorial.

© Del text: els autors, 1999

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I
Campus de la Penyeta Roja. 12071 Castelló de la Plana

ISBN: 84-8021-280-2 (segon volum)
ISBN: 84-8021-278-0 (obra completa)

Imprimeix: Castelló d'Impressió, s. l.

Dipòsit legal: CS-257-1999 (II)



IN VINO SANITAS: UN ESTUDIO PRELIMINAR DE UN TRATADO MÉDICO DEL SIGLO XV SOBRE LA CURA DE LA PIEDRA RENAL

LINDA S. LEFKOWITZ

Lehigh University

ES TAN sólo en las últimas décadas que un grupo de hispanistas medievales se ha dedicado a estudiar con más atención una serie de textos extraliterarios que ha llegado hasta nosotros, como por ejemplo tratados científicos, matemáticos, médicos (incluso manuales sexuales) y astrológicos.¹ Los importantes estudios de Marcelino Amasuno, Michael R. Solomon, Thomas Laqueur, Helen Lemay, María Teresa de Herrera, Daniel Jacquart, Claude Thomasset, y Lopez Moralt, entre otros, han enriquecido el campo de investigación literaria al aclarar numerosos temas literarios apoyándose en un discurso extraliterario. Muchas investigaciones contemporáneas se han beneficiado de estos nuevos paradigmas no literarios que confirman las tradiciones reflejadas en los textos literarios y folklóricos.²

El MSS, 19343 de la Biblioteca Nacional, que me encargué de transcribir para la primera serie de incunables del proyecto ADMYTE, titulado *Cura de la piedra y dolor de la ijada o cólica renal*, del doctor Julián Gutiérrez de Toledo, médico de la cámara real de los Reyes Católicos, fue traducido del latín al vernáculo en 1498 por el mismo autor «para que la verdad... sea más claramente conocida» (30),³ y ofrece al hispanista otra vía de acercarse al pensamiento de la época medieval diferente de la de un texto literario. Es oportuno su estu-

1. Los varios signos astrológicos que rigen los órganos del cuerpo sirvieron de guía al cirujano. Si por un lado, los astrólogos medievales explicaron los fenómenos corporales a partir de lo que vieron en la bóveda de los cielos, los médicos y filósofos naturales, por otro lado, acudieron a la astrología en la ciencia de la medicina, como se evidencia en la conocida iluminación francesa del hombre zodiaco. V. *Surgery* 60 para una representación del hombre zodiaco, que demuestra la importancia de los signos para las determinaciones médicas.

2. También se debe mencionar la contribución del proyecto ADMYTE (Archivo Digital de Manuscritos y Textos Medievales) de la Biblioteca Nacional que ha facilitado el acceso a muchos manuscritos en CD Rom. De los sesenta y un incunables de la primera serie catorce son textos científicos.

3. Todas las referencias a la obra provienen de la edición en CD-ROM. Se indicará sólo la página entre paréntesis.



dio debido a que contiene un detallado análisis de las causas y las curas de la piedra renal, incluyendo el papel que desempeña el vino en la cura de esta enfermedad. El manuscrito contiene 88 folios. En la portada hay una miniatura de San Damián y San Cosme, los santos patronos medievales de la cirugía, dos médicos itinerantes que ofrecieron sus servicios gratuitamente.⁴ El manuscrito está dividido en cinco partes: la primera, que consta de cinco capítulos, trata de la «generación» o formación de la piedra renal; la segunda trata de las «señales» o síntomas en once capítulos; la tercera parte, dividida en diez capítulos, habla de la «preservación» o métodos de prevención de la piedra; la cuarta parte, de veinte capítulos, sobre la cura de la piedra renal.

En la quinta y última parte, en la que se presenta lo que se denomina como «dudas», diez de los once capítulos encierran un debate entre los sabios en cuanto a «qual vino es más conveniente en la preservación de la piedra, el tinto o el blanco» y enumera todos los argumentos en pro y contra de cada uno. Al final de esta comunicación me concentraré en la amplia diatriba de Gutiérrez de Toledo contra el uso del vino tinto y las causas que motivan a su autor a adoptar esta actitud.

Gutiérrez de Toledo creía que la piedra renal era una sustancia dura y seca formada por una mezcla de tres materias: materia gruesa (o espesa), materia viscosa (o glutinosa) y materia húmeda. Las piedras, entonces, se forman al unirse estas tres materias debido al calor del cuerpo. El método analítico que usó Gutiérrez de Toledo se basaba en la observación de los fenómenos naturales visibles. Creía que éstos podían aclarar los misterios biológicos ocultos en el cuerpo. Curiosamente, el uso de este método de razo-

4. A pesar (o a causa) de sus numerosos milagros, ambos santos fueron torturados y decapitados trescientos años después de la muerte de Cristo. El más reconocido de sus milagros es el transplante de la pierna de un moro recién muerto a una víctima de cáncer a quien había que amputarle la pierna. V. Rutkov 1993: 100 para una pintura alemana del Maestro Schwäbische de este milagro.

namiento a base de analogías con fenómenos y objetos que se pueden observar en el mundo natural, a menudo fracasa, según cabría esperar, y otras veces acierta.

Para apoyar la teoría del papel que desempeña el calor en la formación de la piedra, Gutiérrez de Toledo se vale de la analogía de la salida de las piedras durante un terremoto, las cuales al salir de la tierra están «hirviendo como en caldera.» El cuerpo, a imitación de la tierra, forma piedras y como el terremoto, las tiene que expulsar. La humedad, tanto como el calor, es esencial para la formación de la piedra «porque de tierra sola nunca se puede fazer piedra ... assí como vemos en los que fazen el barro ... o lodo de la tierra en el tiempo del estío para labrar los edificios» (19). Una combinación de tierra y humedad produce materia viscosa o glutinosa, que se convierte en piedra de la que «los tejeros o olleros pueden ... fazer ladrillos o tejas, y todas las otras vasijas» (19). Para que se forme una piedra o un ladrillo tiene que haber una confluencia de tierra seca, humedad, y calor. Para que se forme una piedra en el cuerpo, éste tiene que imitar a la naturaleza, lo cual exige las mismas condiciones naturales.

Al igual que las piedras que se encuentran en la tierra, las piedras renales tienen diferentes formas. Cuando la forma de la piedra renal es redonda, hay un mal pronóstico. La piedra redonda, según el tratado, causa mucho dolor por «[cerrar] todas las partes de la vía y no [dar] lugar a que nada de la orina pueda salir (266)». Cuando la piedra tiene una forma triangular, «causa muy mayor tormento y dolor por razón de la punction de los ángulos (266).» A partir de la observación de la forma puntiaguda, Gutiérrez de Toledo intuía que la piedra triangular debía causar mucho más dolor que una piedra redonda y lisa al pasar por la uretra, cuando, en realidad, según sabemos hoy en día, es el tamaño y no la forma de la piedra lo que causa el dolor. Por otro lado, la redondez no siempre era un aspecto negativo de la fisionomía en aquella época. Las mujeres, por ejemplo, según el texto, sufrían menos de piedras renales que los hombres por tener órganos redondos, los cuales, según se creía, son más eficaces y más resistentes. El óvulo que se forma en la matriz de la mujer es el mejor ejemplo de esta redondez de los órganos femeninos. Gutiérrez de Toledo privilegia el valor positivo de las formas redondas por analogía con el plan arquitectónico de un edificio que tiene que resistir un ataque. Según el escritor, es mucho más difícil atacar una estructura redonda que un punto, lo cual explica por qué en España construyeron torres redondas, y apoya, a su vez la teoría de la resistencia de los órganos redondos: «porque toda figura redonda es más capaz, y de mayor resistencia que todas las otras figuras... porque qualquier cuerpo redondo no puede ser offendido si no en punto» (15).

Los médicos de aquella época también adoptaron el modelo del lapidario para su análisis de las piedras en el cuerpo. Basándose en su observación del mundo natural en que las piedras se generan en muy distintas partes de la tierra, los médicos deducían que las piedras también se formaban en lugares distintos del cuerpo, como en la nariz, la garganta, los pulmones y el cerebro. Al estar ubicadas en estas diferentes partes, las piedras debían salir por diferentes aberturas del cuerpo, según la distancia a la que se encontraran de ellas. Por ejemplo, las piedras que se forman en la nariz salen por las ventanas de la nariz. Si no salen por su cuenta (al estornudar), el cirujano las saca mediante una intervención quirúrgica. Se creía que las piedras que se forman en los pulmones o en la garganta salían cuando la persona tosía. Aunque no se menciona en este texto, se sabe que la causa de la locura fue atribuída a piedras alojadas en el cerebro (compárese el inglés «you've got rocks in your head» y el español «tiene una pedrada impresionante»). El célebre óleo paródico titulado «La cura de la locura», del Bosco, ilustra la operación de un charlatán que le saca a un chiflado una piedra de la cabeza como prueba de su locura y supuesta cura de ella.⁵ Aunque es verdad que hay obstrucciones que tienen el aspecto de piedras, porque son viscosas y pegajosas, como en los pulmones (o sea, los tumores) y la nariz (o sea, los pólipos), el concepto de su salida del cuerpo por la boca y la nariz que propone Gutiérrez de Toledo, evidentemente basado en la analogía con el fenómeno del terremoto, es completamente inadecuado.

Para determinar si una persona era propensa al mal de la piedra, sólo se recurría a la observación de sus características físicas externas. El exceso de pelo y la obesidad indicaban tal propensión. Según el corpus de literatura médica, ser peludo significaba que la persona tenía mucha materia gruesa. Por eso se le prohibía al que sufría de piedras renales comer carne, y en especial ingerir la cola de un animal, la cual se pensaba que contenía mucha materia gruesa. En otros manuales médicos, como por ejemplo el *Liber de coitu*, el ser peludo también indicaba a los médicos un exceso de apetito sexual.⁶ Se creía también que la corpulencia indicaba que una persona tenía

5. El pintor subraya la sátira con el embudo y el libro sobre la cabeza del cirujano y de la mujer, respectivamente, los cuales permiten que entre la sabiduría en el cerebro del médico y de su asistenta (V. *Surgery* 80). Brueghel el Viejo tiene un grabado (del año 1557) sobre este mismo tema (V. *Surgery* 120).

6. En su estudio del manual sexual *Liber de coitu* Lemay señala que si un hombre tenía gran apetito sexual le crecía abundantemente el vello púbico. También se nota esa tradición en la literatura y el folklore en la figura del hombre fiero. Sobre este tema v. el estudio clásico de Richard Bernheimer, *Wild Men in the Middle Ages: A Study in Art, Sentiment, and Demonology*, Cambridge, Harvard University Press, 1952.

vías demasiado estrechas para permitir la salida de la orina, la cual purificaba el cuerpo de las materias que forman la piedra. Al aplicar esta misma teoría a una mujer corpulenta, en los manuales sexuales se razonaba que ella no iba a poder dar a luz, a causa de que la vía debía estar comprimida y muy estrecha. (Lo que se sabe actualmente de la obesidad, podríamos señalar, confirma la sospecha de los médicos medievales de que la corpulencia indica una disposición fisiológica a muchas enfermedades.) Una virgen, según el mismo razonamiento analógico, raras veces padecía de piedras renales puesto que el cuello de la vejiga era ancho y no retorcido y por eso podía orinar con mayor fuerza. Además, se creía que gracias a la menstruación, que fue considerada en la época como la evacuación de lo que quedaba de la nutrición, la mujer podía purgarse del exceso de fluidos nocivos, y por eso sufría menos de piedras renales (Laqueur, 1990:35).

Según el manuscrito de Gutiérrez de Toledo, la formación de piedras renales en el cuerpo se debe a varios motivos. Algunos de éstos son: las medicinas muy calientes; el exceso de ejercicio; una fiebre prolongada; un clima caluroso; quemarse al sol; llevar mucha ropa sobre el área de los riñones, especialmente si la ropa es de piel. Las comidas que causan la piedra son las que tienen apariencia pegajosa (como el queso fresco), los alimentos fritos, todas las confecciones de miel, y en especial la cola del animal porque es la parte más viscosa. Según el acostumbrado razonamiento analógico, el calor de las medicinas, de la fiebre y del sol reproducen en el cuerpo el fenómeno natural en que el sol, con la ayuda de la humedad, convierte la tierra en piedra. El exceso de movimiento del cuerpo o el ejercicio, remitían al acto del tejero u ollero de mezclar las tres materias esenciales para formar la piedra (tierra, materia viscosa y humedad). La lógica que explica el origen de las piedras se basa probablemente en el hecho de que el albañil no podía formar ladrillos sin que estuvieran en movimiento y se mezclaran todas las materias empleadas. Se creía también que las medicinas simples y leves, y no las «compuestas», eran las mejores (154-55). Otra vez, la causa de esto parece atribuirse a que si la piedra misma es una sustancia combinada, es mejor no incorporar en el organismo otras sustancias semejantes.

Reiterando la analogía entre el mundo natural y el mundo fisiológico, era popular la idea de que si alguna materia tenía que desplazarse una larga distancia, esa distancia tendía a ejercer un efecto debilitador en ella. El concepto de la distancia entre dos puntos dentro del cuerpo presentaba un problema importante para los médicos: ¿cómo hacer salir la piedra renal del cuerpo con el uso de medicinas? Desde que había tan gran distancia entre la boca (lugar de entrada de las medicinas al cuerpo) y el órgano que contiene la piedra, creían que había que recetar medicinas muy fuertes para com-

pensar la distancia entre el lugar por el que se ingiere el remedio y la parte que lo necesita.⁷

Con una sola excepción, Gutiérrez de Toledo dedica todos los capítulos en la quinta parte del tratado a un debate entre las doctas autoridades sobre cuál era mejor para la cura de la piedra renal: el vino tinto o el vino blanco. Aunque muchos médicos recomendaban el uso medicinal del tinto, Gutiérrez de Toledo concluye que el blanco es mejor en este caso porque el vino tinto contiene más tierra (por eso su color «negro»), es mal aguado y por lo tanto más espeso, es más caluroso, tarda más en digerirse; embriaga más, engorda más, es nocivo para el estómago porque impide la digestión de la comida y causa flatulencia. Cabe observar que en la preparación moderna del vino, el mosto (o sea, las semillas y la cáscara de la uva) se queda en remojo en el tinto por más tiempo que en el blanco. Hoy día sabemos que los antioxidantes que contiene el alcohol, los cuales ayudan en la producción del «buen colesterol», se atribuyen al mosto. Por eso, actualmente se recomienda el consumo de vino tinto más que el del blanco. Gutiérrez de Toledo, sin embargo, dice que se quedó «maravillado» de que «notables varones muy doctos en la ciencia de la medecina» les hubieran mandado a sus pacientes que bebieran vino tinto, porque esto le hacía creer que el remedio mismo contenía la causa de las piedras renales. En comparación con el vino tinto, al blanco, por su color claro,⁸ parece faltarle la tierra que es, según Gutiérrez de Toledo, una de las materias esenciales de la piedra. El vino blanco usado medicinalmente debe ser aguado, lo cual puede explicar por qué dice el refrán: «Del vino aguado, o agua envinada, no me des nada» (García Escudero, 1978:344). Para estos médicos, el color de una cosa también revelaba muchas características fisiológicas. El caso del color de la orina presenta una interesante comparación con el del vino. Si la orina de una mujer era blanca y clara, se determinaba que era virgen, pero si tenía un color cetrino y turbio, era, como el vino tinto, corrupta.⁹

Aunque nos parezcan ingenuas las opiniones médicas de Gutiérrez de Toledo en las cuatro primeras partes del tratado sobre la piedra renal, es aún más cu-

7. La cuestión de la distancia dentro del cuerpo parece haber sido aplicada a otros problemas médicos como, por ejemplo, la disminución del poder generativo del esperma de un hombre a causa de la longitud del pene (Lemay, 1994:199).

8. Parece que la blancura se asociaba con la frialdad, con la pureza y con el fuego, que es un elemento ligero.

9. La verdadera razón patológica que explica la diferencia en el color de la orina tiene que ver con la presencia de una infección y no con la pureza o falta de pureza de la persona (aunque es cierto que una mujer sexualmente activa es más propensa a la infección, lo cual hasta cierto punto apoya el diagnóstico de los médicos medievales).

rioso que la discusión en la quinta parte sobre el valor curativo del vino no difiere tanto de las preocupaciones actuales sobre este mismo tema. Por ejemplo, la naturista Johanna Brandt, trató de popularizar en los años veinte una cura natural para el cáncer, en un libro titulado *La cura de la uva*, donde proponía una dieta que requería, después de dos o tres días de ayuno, un régimen que consistía exclusivamente en comer uvas enteras, incluyendo las semillas, bien masticadas, cada dos horas hasta consumir cuatro libras de uvas al día por un mes. Durante cinco meses más, se le requería al paciente comer legumbres crudas y beber mucho zumo de uva. El presunto poder curativo de la uva suscitó de nuevo la atención pública nacional en los Estados Unidos en el año 1991, cuando el popular programa de televisión «Sixty Minutes» presentó un análisis contundente de un fenómeno que se conoce como «la paradoja francesa», y que sirvió de gran estímulo a millones de personas del mundo entero para reconsiderar el valor preventivo del consumo del vino contra enfermedades tales como el cáncer, la arteriosclerosis, la artritis, la trombosis arterial, el enfisema e incluso la osteoporosis. ¡A fin de cuentas no hay tanta diferencia entre el siglo quince y el nuestro en cuanto a la controversia sobre el valor curativo del vino!¹⁰

El método de análisis usado por Gutiérrez de Toledo en este tratado se basa en gran parte en comparaciones analógicas. Sus observaciones se asientan en la estrecha vinculación entre los fenómenos naturales y las funciones corporales, a base de la cual el autor extrapola verdades fisiológicas. El texto nos ofrece una importante perspectiva que puede ayudar a aclarar otros aspectos del pensamiento medieval. En un trabajo futuro, me gustaría poder contestar la pregunta ¿en qué pensarían los médicos al recetar, para curar la piedra renal, «vidrio blanco ... molido y cernido y quemado en fuerte fuego muchas veces, .. ceniza de escorpiones, sangre de cabrón, estiércol de palomas, [y] dauco (zanahoria silvestre)»? ¿Quién no preferiría un buen vaso de vino?

10. Cabe recordar a dos personajes literarios que se sirvieron enormemente de la vid. En primer lugar, Sancho Panza, quien en el capítulo cuarenta y siete de la segunda parte de *Don Quijote* se enfrenta con el doctor Pedro Recio de Agüero. Evidentemente Sancho reconoce el valor curativo de las uvas porque se receta una dieta que consiste en «un pedazo de pan y obra de cuatro libras de uvas, que en ellas no podrá venir veneno» (874). Del segundo, Lazarillo de Tormes, cabe decir que se beneficia por igual del valor «preservativo» o preventivo de la uva y de su valor curativo, como comenta la mesonera en el tratado primero: «—Por verdad, más vino me gasta este mozo en lavatorios al cabo de año que yo bebo en dos. A lo menos, Lázaro, eres en más cargo al vino que a tu padre, porque él una vez te engendró, mas el vino mil te ha dado la vida» (42).

BIBLIOGRAFÍA

- AMASUNO, MARCELINO V. (1985): «En torno a las fuentes de la literatura científica del siglo XII: presencia del Lapidario de Aristóteles en el alfonsí», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, IX, 3, pp.301-328.
- BRANDT, Johanna (1928): *The Grape Cure*, St. Marks Printing Co., New York.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Angel (ed.), (1979): *Lazarillo de Tormes*, Editorial Ebro.
- GARCÍA ESCUDERO, Francisco Javier (1978): *Porquerías y picardías españolas en refrán, prosa y verso*, Enero, Madrid.
- GUTIÉRREZ DE TOLEDO, Julián: *Cura de la piedra y dolor de la ijada y cólica renal*. CD-ROM.
- Micronet S. A.: Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles: (1992) nº 31.
- LEMAY, Helen Rodnite: «Human Sexuality in Twelfth- through Fifteenth-Century Scientific Writings». En Vern L. Bullogh & James Brundage, (eds.), (1994): *Sexual Practices and the Medieval Church*, Prometheus Books, New York.
- LAQUEUR, Thomas (1990): *Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England.
- (1990): *La construcción del sexo: cuerpo y género*, Cátedra, Madrid.
- MENDOZA CONICET, Celina: «Salud y enfermedad: realidad y metáfora. La ampliación del lenguaje científico a partir del siglo XIII. El caso de la medicina». *Medievalia* 244 (diciembre 1996): 2-14.
- RIQUER, Martín de ed. *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Editorial Juventud, 1966.
- RUTKOW, Ira M. *Surgery an Illustrated History*, St. Louis, Missouri, Mosbey-Year Book, Inc. 1993.